

SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

JUVENILES Y JÓVENES

Repartiremos entre los jóvenes un pequeño test basado en las Bienaventuranzas para que puedan anotar aquello de lo que se van a confesar, a fin de que la confesión de todos se haga de forma continuada y no se pierda tiempo.

Canto de Entrada: Vengo ante tí.

Monición ambiental:

Hoy estamos reunidos para hacer las paces con el Señor. A lo largo de nuestra vida hemos podido perder muchas ocasiones de hacer las cosas como Dios manda; es decir, con amor.

Y como amar como Jesús nos amó nos cuesta tanto, necesitamos del mismo Dios para actuar y vivir como Él vivió. En la celebración de este sacramento vamos a tener tiempo de reflexionar, de orar, de escuchar y de hablar, pero lo principal es reconciliarse con Dios.

Por eso nos vamos a preparar de una forma especial: para que seamos conscientes de lo que hacemos y preparemos nuestro corazón a la gracia de Dios que nos perdona y nos acoge de nuevo, como a un hijo pródigo.

Saludo del sacerdote.

- En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- El Señor Jesús vino, vendrá y viene a salvarnos.
Su amor y su perdón estén con todos vosotros.
- Oremos pidiendo la conversión para saber adecuar nuestro corazón y nuestra mente a las exigencias y las preferencias del Mesías que viene.

(Se deja un momento de silencio).

Señor Jesús,
llena nuestro corazón de tu riqueza,
derrama en nosotros tu Espíritu de amor
y prepáranos para recibirte.
Quédate siempre con nosotros
para que seamos testigos de tu amor,
especialmente con los más pobres.
Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Damos las gracias:

Comenzamos dando gracias a Dios por todas las cosas que nos ha dado no sólo hoy, sino a lo largo de nuestra vida.

(Salimos con un cartel que dice: GRACIAS y hacemos una acción de gracias o bien espontánea o bien preparamos algunas)

Para pensar: (Con dibujos)

Un hombre tenía dos grandes vasijas que colgaba a los extremos de un palo y que llevaba encima de los hombros.

Una de las vasijas tenía varias grietas, mientras que la otra era perfecta y conservaba toda el agua al final del largo camino a pie desde el arroyo, hasta la casa de su patrón, pero cuando llegaba, la vasija rota solo tenía la mitad del agua.

Durante dos años completos esto fue así diariamente, desde luego, la vasija perfecta estaba muy orgullosa de sus logros, pues se sabía perfecta para los fines para los que fue creada.

Pero la pobre vasija agrietada estaba muy avergonzada de su propia imperfección y se sentía miserable porque solo podía hacer la mitad de todo lo que se suponía que era su deber.

Después de dos años, la tinaja quebrada le hablo al aguador diciéndole así: Estoy avergonzada y me quiero disculpar contigo porque debido a mis grietas solo puedes entregar la mitad de mi carga y solo obtienes la mitad del valor que deberías recibir.

El aguador, le dijo compasivamente: Cuando regresemos a la casa quiero que notes las bellísimas flores que crecen a lo largo del camino.

Así lo hizo la tinaja. Y en efecto vio muchísimas flores hermosas a lo largo, pero de todos modos se sentía apenada porque al final, solo quedaba dentro de si la mitad del agua que debía llevar.

El aguador le dijo entonces: ¿Te diste cuenta de que las flores solo crecen en tu lado del camino? Siempre he sabido de tus grietas y quise sacar el lado positivo de ello. Sembré semillas de flores a todo lo largo del camino por donde vas y todos los días las has regado; y por dos años yo he podido recoger estas flores para decorar mi hogar. Si no fueras exactamente como eres, con todo y tus defectos, no hubiera sido posible crear esta belleza.

Cada uno de nosotros tiene sus propias grietas. Todos somos vasijas agrietadas, pero debemos saber que siempre existe la posibilidad de aprovechar las grietas para obtener mejores resultados, entonces no nos detengamos a quejarnos por nuestros defectos, sigamos adelante y busquemos la mejor cara de todos ellos. Hoy es tu oportunidad para dejarte modelar de nuevo. Tú puedes ser una vasija nueva.

Lectura del Evangelio: Mateo 5, 1-12

Preguntas para la reflexión: Conocemos nuestros pecados.

Descubre lo que tienes que rechazar, en qué puedes superarte. Anótalo en la hoja que te hemos dado para que en la confesión vallamos al grano.

- *Jesús está de parte de los que no ponen su corazón en el dinero... ¿Tú valoras a la gente por la riqueza? ¿Tratas bien a los más pobres, los débiles, los indefensos y oprimidos? ¿Los defiendes, los quieres igual que a todos?*
- *Jesús felicita a los humildes... Lo contrario es ser soberbio, chulo, orgulloso; y tener desprecio por los demás.*
- *Jesús se pone de parte de los que lloran y sufren... ¿Tú sabes consolar,*

ayudar a los que lo pasan mal? ¿Piensas en los otros? ¿Te aguantas de hacer daño a otros con palabras, insultos, humillaciones? ¿Te aguantas de hacer sufrir a los de casa con desobediencias o contestaciones?

- *Jesús felicita a los que trabajan por la justicia...* ¿Tú eliges ser justo? No es justo el que abusa de los más débiles... el que engaña, miente o dice la verdad a medias... el que se aprovecha de otros... el que no es responsable en su trabajo...
- *Jesús felicita a los misericordioso; o sea, los que perdonan, los que son comprensivos y tolerantes...* Lo contrario es ser duro de corazón y no olvidar las ofensas, ser vengativo o ser amigo por interés.
- *Jesús nos propone ser limpios de corazón...* Lo contrario es mantener sentimientos de envidia, de odio y rechazo.
- *Jesús felicita a los que trabajan por la paz...* Lo contrario de la paz es la violencia, el uso de la fuerza como argumento, dejar suelto el mal genio para hacerse oír.
- *Jesús felicita a los que quieren ser buenos y tal vez por eso son incomprendidos...* Lo contrario sería desanimarse y no ser fieles cuando otros hacen burla, o seguir a la masa de la gente en vez de seguir la propia conciencia.

(Tiempo de reflexión en silencio.)

Oración comunitaria: Yo confieso.

Oración del sacerdote:

Dios bueno y misericordioso,
que nos mostraste tu amor en un perdón sin límites
y nos enseñaste a perdonar con la misma medida,
danos fuerza para que también nosotros perdonemos
y promovamos una cultura de perdón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Y sigamos orando, ahora tal y como Jesús nos enseñó: **Padre nuestro...**

- La paz del Señor esté siempre con vosotros.
- Como signo de reconciliación, daos fraternalmente la paz.

Confesiones personales.

Cantos:

- Los misericordiosos.
- Perdón Señor, sé que te ofendí.
- Dame la fe.

- Confieso.
- Perdón Señor, por no haber amado.
- Padre y Madre.
- Sigue habiendo.
- Hazme ver con claridad.

Oración de acción de gracias:

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:

Donde haya odio, haz que yo lleve el amor

Donde haya ofensa, que yo lleve el perdón.

Donde haya discordia, que yo lleve la unión.

Donde haya duda, que yo lleve la fe.

Donde haya error, que yo lleve la Verdad.

Donde haya desesperación, que yo lleve esperanza.

Donde haya tristeza que yo lleve alegría.

Donde haya tristeza, que yo lleve la luz.

Maestro, haz que yo no busque tanto:

ser consolado, como consolar;

ser comprendido, como comprender;

ser amado, como amar.

Porque es dando, como se recibe;

es perdonando, como uno es perdonado;

es muriendo, como se resucita a la Vida Eterna. AMÉN.

Conclusión:

Padre bondadoso, gracias:

Porque tiendes tu mano y nos levantas,

porque nos curas con la medicina de tu Espíritu,

porque olvidas nuestros pecados,

porque nos colmas con tu misericordia y tu ternura.

Concédenos la gracia de una Navidad santa, pobre y solidaria.

- El Señor esté con vosotros.
- La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros.
- El Señor os ha perdonado. Podéis ir en paz.

Canto a la Virgen: Eres más que el mar.